La Fruticultura como Actividad Empresarial

Juan Carlos Escotet

25 de noviembre de 1991

Ser corredor de bolsa es una tarea que necesita de varias cualidades, no todas ellas ligadas al lenguaje económico, sin embargo, un corredor de bolsa exitoso requiere, además, la habilidad de conocer la práctica empresarial, la comprensión de esa mentalidad que no solo observa los ciclos del corto plazo, sino que es capaz de discernir y visualizar las oportunidades, sólida y plenamente, que se presentan en el futuro.

En este contexto debemos decir que las oportunidades de establecer inversiones productivas a largo plazo, sobre todo en lo que respecta a la creación de empresas, son muchas más de lo que el común de la gente piensa. Este, si se quiere es un "reto". Pero además la agricultura, por nombrar un ejemplo y siguiendo los parámetros de estudios económicos serios, si es una actividad rentable y segura a largo plazo. Sin embargo, para que esta afirmación tenga sentido, debemos atenernos a ciertos y determinados parámetros.

La agricultura es rentable solo si es concebida como una actividad empresarial y es susceptible de gerenciarla como tal. Como la fruticultura, para hacer más especializado el ejemplo, tenemos el caso de una actividad agrícola que es altamente rentable porque es tratada con criterios empresariales, criterios que optimizan el hecho de que no esté marcada por los ciclos económicos, complementa las inversiones de corto plazo y además, permite al inversionista tener una renta de carácter uniforme, predecible y con tendencia al crecimiento. La inversión en estas áreas, por ende, contempla aspectos gerenciales tales como las pólizas de seguro para las cosechas, el establecimiento de sistemas de riego, análisis de suelos con evaluación climática, etc.

Dentro de este marco empresarial, también deben tomarse en cuenta factores indispensables para que se cumpla con la intención de lograr una rentabilidad predecible y creciente. Sobre todo en lo que respecta al mejoramiento de la capacidad productiva y a la creación de fuentes estables de trabajo. En este sentido, debemos decir que la actividad frutícola, como empresa, necesita capacitar a trabajadores; inscribirse en el Seguro Social y demás beneficios laborales brindados por el Estado; establecer políticas de aumentos salariales, etc. Atendiendo a estos factores y tomando en cuenta las circunstancias que hoy

rodean la agricultura como negocio (políticas, comerciales, agrícolas, tasas de interés, costos de los insumos importados y otros factores), la fruticultura surge como una opción con enorme potencial tanto para el mercado interno como para el importantísimo y creciente mercado de exportación.

Las exportaciones frutícolas se enmarcan dentro de una especie de moda mundial de productos naturales, tendencia que engloba una demanda insatisfecha y, en consecuencia, un mercado que se expande rápidamente. Todas estas son buenas razones para que Venezuela se inscriba en esta especie de movimiento hacia la desinversión en cultivos poco competitivos.

Esta somera visión de las posibilidades de crecimiento de la producción y exportación frutícola es poco menos que anecdótica, porque es escaso lo que puede decirse de su promisor futuro en tan poco espacio. Pero la intención es sembrar, valga la analogía con el tema, una idea en las mentes de quienes profetizan el colapso del negocio agrícola, quienes están muy equivocados.

Juan Carlos Escotet R.